

Una tarde completa de un torero.

Chicuelo cierra la feria de Valladolid llevándose cuatro orejas y dos rabos

(Impresiones de EL TIMBALERO)

Valladolid 26 (9 n.).—[Una buena tarde]!
 ¡Una tarde completa! ¡Han oído ustedes hablar de las tardes completas de los toreros? Chicuelo ha tenido hoy eso que llaman una buena tarde. ¡Oh, lector salmantino aficionado! ¡De qué buena gana, si yo hubiera podido hacerlo, hubiera transplañado a la plaza de toros de Valladolid, a los once mil espectadores que presenciaron, en cada tarde, las tres corridas de la feria de Salamanca!

¡Qué desgracia la de los salmantinos o qué suerte la mía!
 ¡Una tarde completa! Una buena tarde (¿Sabéis, por ventura, lo que es una buena tarde en un torero?) Una buena tarde de torero es tanto como dejar firmado el contrato del año que viene. El torero tiene una tarde completa, cuando todo le sale bien, cuando bulle sinceramente por el ruedo, cuando toreá impecablemente, cuando muletea con arte, sabiduría y dominio, cuando mata valientemente, cuando recibe la ovación y corta la oreja y el rabo de los toros; cuando el público le despiden con una ovación clamorosa, cuando después de la corrida, en la fonda, le visita el empresario y le pide que le envíe los contratos para el año siguiente...

Una tarde completa es esto y algo más, y a tenerla, Chicuelo, que acaba de aumentar sus éxitos con el enorme de esta tarde, entregó mil pesetas para el Asilo de Caridad, a cuyo beneficio se ha celebrado la corrida.

Yo no sé lector amigo, cómo de cirte que Chicuelo ha sido hoy el héroe de la jornada, y que, al amparo del arte exquisito de este charro—esencia pura del torero que se prodiga pocas veces, pero cuando se prodiga queda un borracho de arte para una temporada—he tenido yo, también, un pequeño éxito revisteril, porque la labor de Chicuelo de hoy, ha sido como la más rotunda confirmación de todo cuanto yo llevo escrito de este gran torero.

Cuando Chicuelo daba la vuelta por el ruedo obsequiando al público con las orejas y el rabo del toro que acababa de matar, y volvía a aparecer en el centro de la plaza para recibir la formidable ovación del entusiasta concurso, un grupo de salmantinos, tuvo para este humilde revistero unas frases cordiales y unos aplausos amigos...

Mediaba la corrida. Paco Madrid y Algañeño habían estoqueado a sus toros. Chicuelo acababa de dejar para el arrastre el suyo. El entusiasmo subió de punto. El público puso en pie, ligaba las ovaciones que diera a Chicuelo desde que hizo el paseo con las cuadrillas.

Tan avaro ha sido en esto, que yo he estado por pedir al respetable concurso, si quiera por caridad, unas palmas amigas para el resto de la gente de coleta. Pero el público, se empeñó tanto en que las ovaciones fueran solo para el mazo diestro sevillano, que no hubo modo de impedirlo, y continuó batido de palmas durante toda la corrida, y al terminar le tributó una de las más imponentes y entusiasmadas despedidas que yo he presenciado en los cirros taurinos.

Los amigos de Salamanca, como antes digo, me guardaron aque-lla atención. Fueron los aplausos hacia mí, como desagravio quizá a las chanzas y censuras que en Salamanca me dirigiera el distinguido «cónclave» en la última corrida de feria. Pero tan ostensible quisieron hacer los salmantinos aquella cariñosa demostración de simpatía, que me obligaron a abandonar mi pobre tendido, casi de sol, para ocupar con ellos una cómoda y preferente barrera de sombra...

Y desde la barrera continué presenciando esa buena tarde de Chicuelo, que tanto entusiasmaba al público, que tanta alegría daba a un amigo, y que acabó coronando la oreja y el rabo del siguiente toro que estoqueó, último de la corrida.

¡Qué estilo más exquisito, qué arte más impecable y qué corazón más grande ha sacado esta tarde Chicuelo!

¡Si, corazón, arte, refaños, valor, deseos, entusiasmo! ¡Todo lo que Chicuelo tenía y que parecía haberlo dejado olvidado en San Sebastián ha vuelto a surgir hoy, con toda la majestuosa solemnidad, de las grandes figuras del torero!

¡Vivan los diez y ocho años de Chicuelo!—gritaban los espectadores.

Chicuelo ha torreado con Paco Madrid y Pedro Carranza (Algabeño II), los dos hombres del acero. Lo natural era que Paco Madrid y Algabeño estoquearan bien, matando pronto los toros y que Chicuelo hiciera el duo, toreando.

Bueno; pues esta tarde ha matado Chicuelo, ha torreado Chicuelo, y no han matado ni han torreado Paco Madrid ni Algabeño.

¿Quiéren ustedes mejor tarde? Chicuelo sacó el vestido azul y oro que tiene reservado para los días de éxito. ¡Con ese vestido le vi yo las faenas de Sevilla!

Desde el primer toro, hasta el último, Chicuelo no ha cesado de torrear, de hacer quitas preciosos, de veroniquear magistralmente, de

auxiliar a sus compañeros, de correr los toros, de colocarlos en suerte, de muletear ¡ay! como nadie muletea hoy (si me quitan ustedes a Belmonte) y de entrar a matar a sus dos toros, en corto, derecho y pinchando arriba.

En su primer toro, armó el alboroto. El toro fue bravo, un poco tardío y suelto para los capotes y la muleta. Chicuelo dió seis verónicas, tres de ellas magníficas. Luego, en los quites, tiró de repertorio. El terciotranscurrió en medio de una ovación grandísima. Toreó de muleta, y comenzó con el pase de la muerte. Seguidamente, llevando el trazo en la izquierda, obligando y desafiando al toro, que se le quedaba, y era un mozo con dos buenos pitones, comenzó una serie de pases naturales, en los que, a veces, toro y torero dieron la vuelta por completo. Como el toro se quedaba, Chicuelo, al terminar el pase para ligarlo con otro, empujaba al toro en las ancas, con la mano derecha. Los olés eran generales y la faena se hacía entre un clamoreo general y una ovación unánime.

Cuando le largó cinco, seis, siete, ¡qué sé yo cuántos! pases naturales, Chicuelo dió uno de pache bonitisimo. Y luego, de rodillas, y después, en redondo, por alto, y a veces repetía los de pecho, con una elegancia puramente sevillana.

Entró en corto y recto y pinchó en hueso. Gran ovación. Otro pinchazo estupendo, y ¡la estocada! ¡Aquello fue el delirio!

Chicuelo cortó las orejas y el rabo del toro, dió dos vueltas por el ruedo, salió obligado a los medios, y, cuando aparecía en el ruedo, e siguiente toro, continuaba la ovación que se repetía hasta el final de la corrida, a cada momento, con sólo que Chicuelo metiese el capote en un quite...

¡Qué bella faena!
 Salió el sexto, otro mozo de Veragua, largo y adelantado de pitones. Y Chicuelo volvió a torrearle donde quiso y como quiso, realizando quites bonísimos.

Con la muleta en la derecha, Chicuelo muleteó artísticamente, con pases de rodillas, y decidido y valiente, y luego ayudados en redondo por alto, de aquellos del pobre Jo-sehito, y el público vuelta a la ovación. Igual al toro, entró Chicuelo por él, y le atizó una estocada unas chispas delanteras. Descabelló; surgió la ovación, y trece mil pañuelos pidieron de nuevo la oreja y el rabo para Chicuelo, más que por lo que había hecho en este toro (cuya faena bonita y eficaz fue toda ella con la mano derecha), por lo que había realizado durante toda la corrida y por el derroche de arte maravilloso que hizo en el anterior toro y en todos los que se habían lidiado.

Otras dos vueltas al ruedo, salida a los medios, y cuando ya salía por la puerta de caballos, tuvo que volver al redondo, obligado por el público en masa, que, puesto en pie, le seguía ovacionando...

¡Una buena tarde!
 ¡Una tarde completa!
 ¡Sabéis ya lo que es una buena tarde en un torero?

Paco Madrid... Algabeño...
 Dos palabras. Ni uno ni otro tuvieron suerte. Pero Madrid, que mató aceptablemente el primer toro, pinchó a rabiar en el cuarto, un toro casi ciego y difícil, que cogió al diestro y le dió un varetazo en una pierna.

Algabeño, desconfiadísimo, flojo, desconocido. También pinchó más de la cuenta.

Los toros del duque de Veragua, bien presentados y buenos, en general. Hicieron buena pelea con los picadores y se dejaron torrear bien. El primero, tercero, quinto y sexto, fueron los mejores.

Después de la corrida, el novillero vallisletano, Finito, estoqueó dos toros soberos: uno de Albarrera, bravísimo, y otro de Villagodio, completamente manso. Finito, estuvo bien en el primero y mal en el segundo.

¿Qué faena de Chicuelo ha sido la mejor?
 ¿La de Sevilla? ¿La de Gijón? ¿La de Algeciras? ¿La de Coria? ¿La de San Sebastián? ¿La de Logroño? ¿La de hoy en Valladolid?

¡Por ganesa ustedes al lado de todas esas y de otras muchas que Chicuelo o lleva realizadas, y así quedaremos conformes.

Porque las faenas aquellas podrán haber sido mejores. Pero la tarde, ¡la tarde completa de Chicuelo, ha sido a de hoy en Valladolid!

¡Oh, mi querido amigo, distinguido ganadero y buen aficionado don Andrés Sánchez Chicuelista «enragé»!

¡Qué satisfecho hubiera estado quedado de este nuevo viaje a Valladolid!

Y no sería porque yo no se lo dijese y le invitase a venir... ¡Lo que se ha perdido usted!

El Timbalero.

Se vende una casa, con tienda y jardín, en el barrio de los Pizarrales, a un kilómetro y medio de la población, en el cuartel de la Guardia civil de dicho barrio, con abundante agua potable. En la misma información.

El doctor y el entusiasmo

que con ideales y con hombres que encarnen estos ideales, se marcha derecho al triunfo de la redención del médico.

Médicos titulares y médicos libres de bien estar unidos, porque tienen intereses comunes; porque constituyen una misma familia.

La unión y el entusiasmo ha impuesto lo que de justicia nos pertenece, y nos dara una más, hasta la realización total de nuestras aspiraciones que se reflejan en un beneficio social intensísimo.

La lucha médica se manifiesta principalmente en los pueblos; que son el eje de la sanidad patria; pero no hacemos esta cuanto es nuestra aspiración, por que las leyes no nos dan los elementos, la independencia necesaria coactiva para imponer nuestras decisiones.

No nos hacen caso los políticos cuando buscamos su apoyo para implantar medidas y prevenciones de higiene; porque como esto suele chocar con el amo de los votos el médico desaparece y se le posterga.

Sólo hay un medio: la unión; pero la unión actuando, porque hoy sólo se hace caso a la persona de quien se teme o a quien se necesita.

Hemos demostrado cumplidamente nuestro altruismo; ahí está el ejemplo de la epidemia gripal, en que tantos médicos cayeron, víctimas del deber; nos sacrificamos, y en cambio no nos han concedido nada; que nos teman, y cuando no se perjudican intereses individuales, dar la batalla en pro de lo justo y lo digno.

Es bo-horioso que en las juntas locales de Sanidad decidían los legos; hemos de llegar a que se nos respete.

Recuerda, a este efecto, el caso de Canalejas cuando el cólera, en que, dotando al doctor Bejarano de todos los medios, aisló el foco cólico y libró a España de los castigos de la epidemia.

Como táctica colectiva predica el aislamiento del esquirul médico, y estar dispuestos a todos los sacrificios en la lucha contra ese enemigo.

Espera de la campaña, la armonía entre médicos y pueblos. En la seguridad de que en esa unión el médico cumpliendo con su deber, dando pruebas de caridad, merecerá la estimación y el respeto sociales.

Hay que inspirar una amplia política preventiva higiénica, por parte del Estado dependiendo los médicos de él, en sus sueldos y en sus funciones.

En elocuentes párrafos canta la noble misión de médicos y finaliza su hermoso discurso haciendo votos porque los médicos se mantengan dignos de la confianza que ellos deben depositar los pueblos.

Prolongadísima ovación y calurosos vivas a la clase médica. El Sr. Herrera y al Gobernador civil pusieron término a oración de tan memorable trascendencia.

El Sr. Gobernador civil
 Uvas breves palabras del Sr. Dacosta cerraron el acto.

Saludó cariñosamente a sus pretensiones y a las gracias por las distinciones de que le han hecho objeto los médicos salmantinos.

Declina los elogios porque él solo ha cumplido con su deber, cooperando a las peticiones médicas y las ha ayudado, dentro de sus escasas facultades, porque ha dado muestra de proceder con alteza de mias, no pidiendo más que lo que sea justo.

Por iniciativa felicísima del Dr. Calma con las flores que adornaban la mesa se hizo un precioso ramillete que fue enviado a las hijas del Dr. Herrera.

Acto seguido terminó el banquete en que reinó el más caluroso entusiasmo y que ha sido un acontecimiento fastuoso para la clase médica.

Durante la asamblea fue repartido profusamente, a los asambleístas, un número extraordinario de la revista profesional **Regeneración Médica**, que contiene interesantísimos artículos sobre temas profesionales y científicos y otros sobre actuación médica social.

Va este número, dedicado a los médicos titulares, ilustrado con varios grabados de actualidad, de personalidades médicas salmantinas, de la Facultad de Medicina y otros que le hacen interesantísimo y de gran amenidad y utilidad.

Salón de Mojas -Gran exposición.
SOMBREROS DE SEÑORA—
 40 Modelos distintos 40—
 Al frente de esta casa se encuentra una acreditada modista en sombreros de señora.—Se hacen toda clase de reformas. Plaza Mayor, 15, principal.

ANTIGUO ESTABLECIMIENTO DE LA VALERIANA
 CORRILLO, NUM. 25.—SALAMANCA
 Se ha hecho cargo de este antiguo establecimiento el dueño que fue de «El Galto Negro».

En el establecimiento de La Valeriana, encontrará el público gran variedad de comidas a la carta y por cubiertos y bebidas de todas clases. Hospedaje desde 40 pesetas en adelante. Se están haciendo grandes reformas en todo el edificio para comodidad del público.

El Sr. Dacosta con breves y sencillas palabras

siempre dentro de las normas de la más estricta legalidad, con respecto a lo establecido, pero con toda firmeza y entusiasmo.

Contestó el Sr. Dacosta con breves y sencillas palabras diciendo como toda su labor en este caso se había reducido a una obra de oficio intermediario para allanar dificultades y procurar la mayor armonía entre los médicos y los pueblos, por carecer de otras funciones con arreglo a las leyes; prometió continuar como hasta aquí, poniéndose a disposición del Colegio Médico para cuanto estima ser beneficioso su gestión.

Muy satisfechos los concurrentes con esta actitud del Sr. Gobernador civil, le invitaron a que les acompañara al banquete de homenaje al Dr. Herrera.

El banquete homenaje.
 En los elegantes comedores del hotel Comercio tuvo lugar a la una y media de la tarde, el banquete que la Asociación de Médicos de Salamanca organizó en honor del Dr. Herrera, en prueba de los sinceros sentimientos de gratitud que este señor ha merecido por su brisa y enérgica campaña en pro de la redención y dignificación moral, social y económica de la clase médica provincial.

Fue presidido por el festejado Dr. D. José Carlos Herrera, al que acompañaban el Gobernador civil Sr. Dacosta, el Alcalde y distinguido médico Dr. Calma, el diputado a Cortes, médico también Dr. Villalobos y el Inspector provincial Sr. Sanjurjo Prada.

Alrededor de tres largas mesas toman asiento los médicos don Fermín G. Requero, Vicente M. Mielgo, Luis Alonso, Andrés Palomo, Casto Prieto Carrasco, Antonio Pérez Sánchez, Pablo B. de Heredia, Gregorio Juárez, Isidro y Andrés Juárez, Miguel Becerro, Julio y Emilio S. Salcedo, Nicolás Antigüedad, Bernardino Calzadilla, Juan Martín Morán, Vicente González, José Sánchez, y Sánchez, Cipriano Romero, Francisco Díez, Waldo Hernández, Francisco Méndez, Cándido Romero Tapia, Antonio Domínguez.

José Gómez Díez, Leonardo González Valle, Guzmán Buxaderas, Inigo Maldonado, Jerónimo Félix de Meneses, B. Nigón, Alonso Fourquet, Emilio Casado, José Mancebo, Cándido Hernández, López, Arturo Juanes, José Reymundo, Telesforo R. de Dios, Elías Martín, Arturo Santos Martín Luis de Dios, Arturo Martín González, Angel Mirat, Isidoro Nieto, José M. Gay, Fructuoso Guzmán, José Blanco Góngora, Antonio R. Bondía, Manuel Artacho, Lisardo Rodríguez, Anselmo Martín, Elvira Daniel Bellido, Celestino Roda, Guillén Hernández, Enrique Alba, Julián F. Castro, José Méndez, Manuel Sánchez Mateos, Arturo Galvo, Casto S. Tapia, Gregorio Quintana, Lino Morales, Fernando Blázquez, Fabián Alvarez Iniesta, Segunda Gómez, Manuel Salamanca, Efraim Díaz, Fernando Montejó, Emilio Rodríguez, José Luis Rodríguez, Víctor, Ricardo Peñit, Fido J. Marcial Dionegiro, G. Repiso, secretaristas José Almaraz, Manuel Cruz, Caimiro Población, Primo Garrido, Marcial Vito, Ricardo Peñit, Francisco Diego y Diego y Dionisio G. Repiso, secretario de la Asociación de Salamanca, y a cuya actuación se debe la admirable organización del acto.

La prensa local estaba representada por los señores Blanco, de la *Gaceta* y González Lego de *EL ADELANTE*.

El amplio comedor presentó un hermosísimo aspecto, pues el salón había sido adornado con exquisito gusto, con profusión de guirnalda de flores en las mesas dispuestas con artística suntuosidad y maravilloso acierto.

La acreditadísima cocina del Comercio hizo un magnífico alarde de delicadeza y abundancia, sirviendo el banquete con selectísima y admirable distinción el menú variadísimo y que consistió en los siguientes platos: entremeses variados, huevos sorpresa Villalobos, ternera fondeada al Salpicón langosta salsa Mayonesa y viaviera, chuletas con patatas glaseadas, vino Villar tinto, flan a la vainilla, frutas y galletas, Champagne calé y licor.

Durante toda la comida reinó la más franca alegría y buen humor, exteriorizando los comensales una satisfacción y entusiasmo por el Dr. Herrera en cuyo honor celebraban aquella fiesta de unión y camaradería.

LOS BRINDIS
 El Sr. Rodríguez de Dios.
 En nombre de los organizadores y recogiendo la significación del homenaje, se levantó a efectuar el Banquete D. Telesforo Rodríguez de Dios.

Un acto de sinceridad y cariño—dijo—nos ha reunido aquí en torno al doctor Herrera, porque ha sabido interpretar los anhelos de mejora de la clase médica salmantina y en prueba de que nos otros, en unión compacta, estamos a su lado para acientarle con nuestra fervorosa cooperación y demostrarle que incondicionalmente, estamos todos a su lado.

En fogosos párrafos da las gracias al Sr. Gobernador civil, por su actuación en las cuestiones médicas, y de quien, por lo hecho, tienen derecho a esperar fructíferas gestiones en beneficio de la clase.

Extiende también su saludo cariñoso al Sr. Inspector de Sanidad.

Expone la conciencia colectiva de los médicos, conscientes de su responsabilidad en los momentos críticos, conocidos de sus derechos y sus deberes, pero dispuestos a cumplir hasta el sacrificio, estos últimos, como lo han demostrado siempre, en defensa de la sociedad, y si jamás desertan de éstos, tienen derecho a que se les garantice una existencia decorosa y una consideración social, digna y respetable.

Alaba la actuación del Sr. Villalobos en defensa de los médicos, y termina protestando de la vergüenza de que las Juntas municipales de Sanidad estén presididas por caciquillos o personas de escasa instrucción, y en cambio no se respaldan los derechos y justicia de las clases sanitarias rurales.

Termina brindando por el Dr. Herrera y haciendo votos porque continúe vigorosamente el camino iniciado por la reivindicación de la clase médica salmantina.

Fue muy aplaudido.

Don Antonio Calma, alcalde de Salamanca.
 Pronunció, a continuación, el ilustre doctor Calma un precioso discurso, es un alarde de ingenio y lleno todo él de cariño y elocuencia.

Aludió a las campañas pro redención de la clase médica, en las que colabora con todo entusiasmo, y dijo que ellas significan una emancipación del cacique de caupanario y de que se hace pecarator los médicos cuales es la posición de su verdadera dignidad.

El, que ha sido también médico rural, sabe por experiencia cual es el dolor y las amarguras porque tienen que pasar los médicos de pueblo y por eso les alienta a que continúen batallando por su mejoramiento.

El médico para pan como nadie

de la mitad de la Junta directiva

pero que todos los miembros de ella, no obstante este precepto, presentaban su dimisión para que se eligiese nueva junta en pleno.

Propone el Sr. Viota que habiendo visto con satisfacción todos la labor de la Junta constante tal como está constituida, estimando como un loable rasgo de delicadeza la presentación de la dimisión, que opina no debe admitirse.

Insiste el Sr. Juárez, razonando la dimisión, tanto por la multiplicidad de ocupaciones que pesan sobre los miembros de la Junta, como por la necesidad de sustituir al Dr. Bustos, por desgracia afectado de esta labor; razones que apoya el Sr. Sánchez y Sánchez, encareciendo la necesidad de gente nueva, que se reparta el trabajo para todos y poder seguir así las nuevas orientaciones.

Unas palabras del Sr. Cimas Leal, preguntando si la Junta no está conforme con la nueva orientación dada al Colegio, reiteran la intervención del señor Sánchez y Sánchez, explicando que ellos, como lo han demostrado, son los intérpretes y gestores más fieles de esas nuevas orientaciones de la clase médica.

Encauza la discusión el Sr. de Dios, diciendo que pues la Junta debe ser expresión del sentimiento de la clase médica salmantina se está en el caso de proceder a la votación, para la cual la Junta ha confeccionado una candidatura y que se proceda en consecuencia.

Se suspende la sesión por cinco minutos y reanudada tiene lugar la elección y acto seguido el escrutinio, cuyo resultado en la constitución de la Junta del Colegio médico de la provincia, es la siguiente:

Presidente, D. José Carlos Herrera; vicepresidente, D. Gregorio Juárez; secretario general, D. Nicasio Cimas; secretario de actas, D. José Blanco Góngora; contador, D. Juan Sánchez y Sánchez; tesorero, D. Luis Infante; bibliotecario, D. Cipriano Romero; vocales, don Emilio Casado y D. Emilio Rodríguez.

Los elegidos presentes pasaron inmediatamente a posesionarse de sus cargos.

Plantea el Sr. Cimas la incompatibilidad entre los cargos de la directiva del Colegio y los de presidente de las asociaciones de partido ya que constituido aquel en órgano superior de estas, no estarían sus miembros dotados de la suficiente libertad para conocer y juzgar de los casos que se sometieran a él en alza.

El Dr. Herrera da las gracias por la prueba de confianza que le da la asamblea al elegirle para aquél, expresando su firme propósito de continuar desde él con todo entusiasmo la campaña en pro de toda redención de la clase médica.

El Sr. Rodríguez de Dios hace presentes los graades méritos que adornan al Dr. Herrera, para desarrollar una intensa campaña de defensa y redención de los médicos rurales, por lo que ha sido un acto de justicia haberle elevado a aquel puesto.

Creo el Sr. Viota que no hay esa incompatibilidad que expone el Sr. Cimas, pero que, sin embargo, es cuestión que deben resolver las asociaciones de partido en cada caso.

Intervienen varios asambleístas, entre ellos los Sres. Bellido y Morales, y al fin el Sr. Cimas retira su proposición.

La asociación del Dr. Herrera, plantea una interesantísima modificación al reglamento del Colegio, para que preceda a la celebración de las juntas generales el envío de un cuestionario con los asuntos a tratar, sobre el número de asistentes a las juntas, obligatoriedad de la concurrencia, forma de adhesión y respecto a la aplicación de las sanciones o castigos y su orden que puede imponer la Junta directiva.

Se opone el Sr. Viota, por creer que la asamblea no tiene facultades para hacer esas variaciones en el reglamento del Colegio, que es una medida ilegal, y ruega, por tanto, se atengan a los preceptos reglamentarios.

Explica el Dr. Herrera cómo se pueden hacer esas modificaciones al amparo de la Instrucción general de Sanidad y otros preceptos legales.

Se aprueba la modificación del reglamento en el sentido propuesto.

Igualmente se acuerda la publicación de un boletín del Colegio Médico, con objeto de dar cuenta a los colegiados de las decisiones, órdenes y gestiones de la Junta directiva y de cuanto pueda interesar a los médicos en todos los órdenes.

El Sr. Bellido dirige una pregunta a la presidencia sobre si, según el reglamento, puede imponerse una corrección a un colegiado, sin oír a éste en el expediente oportuno.

El Sr. Herrera da amplias explicaciones sobre la tramitación oportuna y concretando el caso, expone todo lo actuado con un sobrino del Sr. Bellido, a quien el Sr. Brusi, médico de Tenebrón, acusó de indebido intrusismo; conoció de la denuncia la asociación de Ciudad Rodrigo, y elevado el caso a la Junta del Colegio, acordó por unanimidad la sanción.

Defiende el Sr. Bellido su parecer de que según el reglamento debió obrarse de otra manera, escuchando al denunciado y cumpliendo otros trámites que los seguidos en este caso.

En este momento entra en el salón el nuevo inspector de Sanidad, Dr. D. Joaquín de Prada, acompañado del Dr. Calma. Es acogida su presencia con grandes aplausos, pasando a ocupar la presidencia.

A insistentes ruegos dirige la palabra a la asamblea, y en elocuentes frases se dirige a saludar a los médicos de la provincia, a los que estima como compañeros, deseando que tengan en ese concepto, y expresándoles que en todo momento prestará su más eficaz apoyo para sus pretensiones justas de mejora y redención de tan meritoria clase.

Muchos aplausos acogieron las manifestaciones del Sr. Inspector.

Se suspende la discusión de la cuestión planteada por el Sr. Bellido, a instancia de éste, para la junta que tendrá lugar en el mes de Octubre, se aplaza juntamente con otras que habían de tratarse planteadas por la Junta del Colegio.

Visita al Gobierno civil.
 Inmediatamente todos los reunidos, con la Junta directiva a la cabeza se trasladaron al Gobierno civil para saludar al Sr. Dacosta y expresarle personalmente la emborriata gratitud de la clase médica salmantina por la coope-ración entusiasta y fervorosa que les ha permitido alcanzar a estas patrióticas y gestiones se había llevado a cabo.

En su despacho oficial recibió el señor Dacosta a todos los asambleístas, que pasaron por ciento.

El Sr. Herrera hizo presente al señor Gobernador los sentimientos de gratitud que albergaban los médicos de la provincia por el apoyo que les había prestado constantemente, con toda decisión, en sus reclamaciones.

Expone como con la ejemplaridad de autoridades tan fieles cumplidoras de sus deberes los médicos han de mover: